



# Papá, ¡el vaso plástico!

*¡Ay, hija mía!*

Lo último que vi de ti en vida fue cuando, tan enferma, me pedías, una y otra vez, desesperada pero cariñosamente, que te pasara el vasito plástico. Cuánto me dolió verte chupando, con la poca fuerza que te quedaba, esa gasita mojada que te dieron para calmar tu sed. Yo tampoco entendía por qué te habían quitado la jarra de agua, y mucho menos comprendíamos tú y yo que dentro de minutos estarías en la eternidad.

Pero, eso sí, doy gracias a Dios que en tu juventud habías bebido plenamente del agua de vida. Tomaste de Jesucristo, quien dijo, “el que bebiere del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” Juan 4.14.

Hay muchos de quienes Dios dice, en boca del profeta Jeremías: “Me dejaron a Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.” Son las cisternas de la religión, o la diversión, o la jactancia propia, o la santería, o el dinero, o los cultos modernos, o las buenas obras.

La Biblia usa el aliento para describir la vida física, y destaca que Jesús derramó su sangre en el Calvario, pero emplea el agua como figura de la vida eterna que fluye al poner fe en esa sangre.

El Espíritu Santo, que entró en ti en el momento en que fuiste salva, dijo: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” Y agrega el

apóstol: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él.”

Yo no te vi salir de esta vida, pero lo esencial es que sé que habías recibido a Cristo y que el Espíritu estaba en ti. Te fuiste con vida eterna, y ahora la estás disfrutando de lleno.

Pero, hija, hay millones de personas, y algunos en nuestra propia familia, que no tienen esa “agua” que es el Salvador. Están cavando para sí cisternas rotas.

Cristo describió la sed de aquel incrédulo que “alzó sus ojos, estando en tormentos”. Él quería que Lázaro mojara “la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.” Lucas 16.24.

“Al que tuviere sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.”, dijo Cristo. Y también las palabras finales del Espíritu Santo: “Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

¿Cómo? Al creer, al aceptar, al tomar al Señor Jesucristo como solo y suficiente Salvador. Él murió, fue sepultado y resucitó precisamente para dar al lector lo que Él mismo llama el agua de la vida eterna. ¡Gratuitamente!

Donald R. Alves



Publicaciones Pescadores  
[www.publicacionespescadores.com](http://www.publicacionespescadores.com)